

palmas a un orador socialista, le bate, momentos después palmas a su contradictor reaccionario.

¿Pero qué remedio debemos poner a tanta miseria intelectual? La instrucción del pueblo es una utopía en los regímenes capitalistas. Por eso nosotros preconizamos la transformación de la sociedad y el implantamiento de un régimen de igualdad tanto económico como intelectual.

En Rusia, a quien denigran tanto los políticos burgueses colombianos y los defensores de los privilegios, existe hoy día esa verdadera instrucción integral para el pueblo. Todos los niños, sin distinción de clase, desde la edad de cinco años van a la escuela hasta la edad de 18 años. Y durante todo el tiempo de la escolaridad son alimentados y vestidos por el Estado. En Colombia y en todas las repúblicas que se dicen democráticas sólo van a la escuela los hijos de los ricos y con raras excepciones los hijos de los pobres.

Esto creo que ni el ilustre doctor Vernaza «defensor de la sociedad» ni el sabio y congestionado doctor Demetrio García Vásquez otro «defensor de la sociedad», podrán desmentir.

La conspiración del silencio que se ha hecho al rededor de la Constitución de la gran República de los Soviet de Rusia, cuyas reformas sociales es lo más grande que se ha hecho en el mundo, sólo es comparable a la campaña de dictorios y de calumnias con que la prensa burguesa de todos los países capitalistas ha querido ahogar un movimiento social grandioso, único en la Historia.

NEFTALI ARCE

Las cuentas de la Fiesta del Trabajo

Hemos visto y repasado con atención estas cuentas, publicadas en folleto por el señor Román Z. Casas, Tesorero de la Fiesta.

En el público había ansiedad por conocerlas, si nos atenemos a la prensa burguesa, la que, con sugerencias maledicentes, clamaba desesperadamente por que se rindieran, en la errónea creencia de que como no se presentaron en la fiesta números abundantes de diversión, tenía que haber sobrado mucho dinero. Pero la publicación ya habrá sacado del error a cuantos estaban en él, pues ya se habrá visto cómo se malgastó por los Comités el dinero recogido por concepto de votos. Sabemos que contra la expresa

voluntad de la Junta Organizadora, los Comités hicieron ese cúmulo de gastos superfluos, por lo que se vio obligada a publicarlos con todos sus detalles, para salvar su responsabilidad. Tal parece que los Comités se hubiesen puesto en competencia a ver cuál sobrepasaba los gastos, hasta que, en este empeño, coparon lo respectivamente recogido en dinero, llegando uno de ellos [el de Santa Rosa] a decir, por medio de su Tesorero señor Luis Carlos Hormaza, que habían gastado más de lo recogido y que por consiguiente *se sirviera la Junta mandarle con qué cubrir el exceso*, porque lo que era lo de los vales, no contara la Junta con esa suma [\$ 500,25], pues el Comité había resuelto disponer de ese dinero como mejor les pareciera a sus miembros.

El público ya se habrá dado cuenta del proceder de ese Comité, por los documentos que a este respecto publicó *Punto y Coma*, el periódico que ha guiado este atropello.

No puede ser más reprobable la actitud de ese Comité al querer alzarse con los dineros que deben servir para empezar a levantar la Casa del Pueblo, nada más que por el prurito de llevar la contraria, por el querer de un capricho.

Tenemos conocimiento de que tan irreflexivo proceder ha sido reprobado tanto por la Junta de la Casa del Pueblo como por la Sociedad Protectora de Alarifes, entidades que representan grandes núcleos de obreros, quienes le exigieron al Comité que hiciera entrega inmediata del dinero; pero ni esto ni las repetidas exigencias de la Junta Organizadora, han hecho salir de su capricho al Comité de Santa Rosa, cosa que es bien extraño.

El propósito de dañar la Fiesta del Trabajo por los elementos mandados por *Relator*, ha venido a parar en la negativa a entregar la suma que tiene en su poder el Comité de Santa Rosa. Ya que no consiguieron su primer fin, hacen esfuerzos por conseguir el segundo, de lucrativos resultados.

Volviendo a las cuentas, sabemos que el señor Casas ya hizo entrega de los fondos sobrantes, por suma de novecientos pesos [\$ 900], a la Junta de la Casa del Pueblo o sea a los señores Rodolfo Rodríguez y Rafael A. Bonilla G., Presidente y Vicepresidente de dicha Junta. Con esta gruesa suma, unida con los \$ 608,25 que reposan en poder del Comité de Santa Rosa que la Junta de la Casa del Pueblo debe reclamar en la forma que lo requieran los miembros de aquél, ya hay para empezar el albergue de los Pobres.

BARUK

Notículas

Un tiro que se fue por la culata

Era nuestro propósito comentar en serio las resoluciones del Alcalde de Palmira y el Fiscal de Cali, por las cuales se nos multaba, encarcelaba y se nos seguía juicio. Creímos del caso hacer una confrontación de la Constitución y las leyes de Colombia, con un criterio jurídico legal, pero hemos visto que los celosos defensores de la sociedad guardaron la carabina para mejores tiempos, y por eso dejaremos en la paz de los justos a los señores Fiscal y Alcalde, hasta que les vuelva la gana de vernos descansando unos días en la cárcel.

El ciudadano

griego, Evangelista Priftis, estuvo en Cali dos semanas, al cabo de las cuales fue despojado por el señor Alcalde. La causa de tal despojo consistió en una conferencia obrera dictada en un barrio de la ciudad, y que le dio pie al doctor Guerrero para entrenar una alcaldada odiosa, de la cual no protestó ningún diario gris. El compañero Priftis fue a Bogotá y allá ingresó en una comisión de propaganda intensa y benéfica, que ha fundado centros de organización en varias partes del Tolima y que hoy tiene su centro de operaciones en Neiva. ¡Hace cuatro meses el Alcalde sacó a este apóstol, que varado en Cali perdía su tiempo tristemente, y gracias a tan sabia medida, labora hoy con éxito en bien de nuestras ideas! Recomendamos a nuestros lectores el brillante artículo de este luchador incansable enviado desde aquella apartada ciudad, el que publicamos en columnas preferentes. Sería bueno que los Alcaldes siguieran arrojando a los propagandistas de las reivindicaciones proletarias, y ojalá les determinaran el lugar del destierro, como por ejemplo el Chocó, en donde hay seres humanos que son verdaderos parias, y adonde los apóstoles desterrados podrían llevar la luz de nuestras ideas redentoras.

Per notas

recibidas recientemente, tenemos conocimiento de las muchas organizaciones que se están verificando en todo el Valle al rededor de nuestros ideales. Hacemos especial mención de las sociedades Obrero-Agrícolas de El Querebral y Centella, pertenecientes al Municipio de Dagua. LA HUMANIDAD ofrece sus columnas a los trabajadores miembros de las Directivas de las citadas organizaciones, para que denuncien la tiranía de los amos de las tierras, y para que despierten el espíritu de la fraternidad entre todos los explotados agricultores de esas regiones.

Habla un médico de Cali

Ocultamos al nombre de tan humano galeno, por evitarle los ultrajes de los amos y lacayos, ya que es un crimen decir la verdad en esta hora triste de la «Regeneración»:

«Señor Torres Giraldo — He leído en la prensa local que usted será llamado a juicio por estar haciendo labor subversiva al «orden público» y contraria al estado actual de la carta fundamental de la Republica.

Estimo, señor Torres, que este asunto no debe intimarle, ya que su labor, desconocida en el fondo y en su propia obra, es una labor heroica, patriótica y humanitaria, contra la cual dudo yo, como todos los hombres libres y honrados en sus actos, que se pueda cometer el delito de silenciarla, que no es otra cosa lo que se quiere imponer a los que como usted defienden al Pueblo!

Yo, como médico, llevo ya el cansancio en los ojos y la tristeza en el alma y de ver tantas miserias diarias en las clases obreras, gentes éstas, que si tienen para un miserable pedazo de pan, viven en unas covachas inmundas y dsmanteladas, al sol y al agua por decirlo así, pues sus habitaciones sin regla ninguna de higiene, son un atentado contra la salud! No me explico cómo aquellas vidas puedan conservarse, y cómo uno, como médico, pueda luchar y vencer contra las enfermedades de estos pobres seres, luchando contra todos los malos elementos de que he hablado ya.

Y es éste orden de cosas el que se quiere silenciar! Y es ésta «carta fundamental», que debe el pueblo desconocer su fuente. Pero este silencio no se podrá imponer nunca, porque cuando caiga un apóstol, no faltarán otros más que prediquen la verdadera enseñanza del sublime Crucificado: «Todos somos hermanos!»

Las presentes líneas tienen por objeto manifestarle que, sin ser yo un revolucionario, como se le califica a usted, he sabido avaluar su obra y he comprendido que ella va a favorecer al pueblo, pues las veces que me ha tocado oír hablar públicamente, no he llegado a escuchar de sus labios más que frases de tolerancia, de higiene social y de consejos netamente democráticos, que no afectan el orden público ni guían al pueblo por pasos fatales para la Nación».

Mucho sabemos agradecer notable médico sus espontáneas frases de justicia a nuestra labor que nos pone en conocimiento de que sí hay, en la parte intelectual, quiénes la aprecien, y eso ya es bastante.